



MANFREDO TAFURI: DESDE ESPAÑA, 2 VOLS.

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO;
CARLOS PLAZA (EDS.)
GRANADA: PATRONATO DE LA
ALHAMBRA Y GENERALIFE, 2020

VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Editadas por el Patronato de la Alhambra, aparecen finalmente las versiones revisadas y puestas al día de las diferentes intervenciones habidas en el Simposio Internacional *Manfredo Tafuri: desde España*, que se celebró en Granada en noviembre de 2016. A recoger esos textos está dedicado el primero de los volúmenes de la obra que aquí voy a comentar, que se completa con un segundo volumen donde se pueden encontrar los diversos escritos publicados en español sobre el historiador romano a lo largo de su vida y con ocasión de su temprano fallecimiento. En conjunto, ambos volúmenes permiten hacerse cargo de lo que aportaron los planteamientos conceptuales de Tafuri a la formación de un reducido pero selecto grupo de historiadores españoles de la arquitectura en unos años cruciales para nuestra cultura arquitectónica, además de contribuir, de la mano de una generación más joven de historiadores, a una profundización en determinados aspectos de la trayectoria tafuriana.

Se trata, pues, de una obra colectiva que se incorpora a la serie de publicaciones que, con ese mismo carácter, han ido apareciendo en los últimos tiempos: desde el conjunto de reflexiones planteadas a los quince años de su muerte en *Manfredo Tafuri, oltre la storia* (2009) hasta el más reciente libro de actas del Seminario Internacional que tuvo lugar en São Paulo en 2015, publicado con el título *Manfredo Tafuri: seus leitores e suas leituras* (2018), o el volumen titulado *Lo storico scellerato. Scritti su Manfredo Tafuri* (2019), editado por Orazio Carpenzano. A situar la figura del historiador romano en un marco más amplio ha contribuido también el proyecto de investigación colaborativo que, bajo el título *Radical Pedagogies*, coordinó entre 2013 y 2015 Beatriz Colomina desde la Universidad de Princeton, concretado en seminarios, exposiciones y publicaciones; su objetivo era profundizar en las experiencias pedagógicas más novedosas llevadas a cabo en el campo de la arquitectura durante la segunda mitad del siglo XX, y la de Tafuri tiene ahí un papel destacado, justamente por presentar un perfil del todo particular que la distingue frente a otras.

Además, en ese contexto de creciente interés por el legado tafuriano, se han ido produciendo también algunas incursiones en el significado de su presencia en diversos ámbitos geográficos; mencionaré sólo, por pertenecer al mismo tronco cultural hispánico, que el mismo año en que se celebró el Simposio de la Alhambra se desarrolló casi contemporáneamente, al otro lado del Atlántico, una jornada de estudio centrada en la visita de Tafuri a Buenos Aires en 1981, cuyas ponencias han quedado recogidas en el libro colectivo *Tafuri en Argentina* (2019). Desde esta perspectiva se puede comprender seguramente mejor el interés y la pertinencia de la publicación de las contribuciones al Simposio granadino, máxime cuando la relación de Tafuri con España no había sido explorada hasta la fecha de manera sistemática. Constituyen, por eso, un relevante punto de partida para un trabajo de investigación histórica que admite aún numerosos desarrollos, a la vez que resultan una contribución oportuna y necesaria para precisar la amplitud del influjo internacional del magisterio tafuriano, en particular en lo que se refiere a los dos países de habla hispana con los que estableció una relación personal más estrecha.

Ciertamente, en el caso español la presencia de Tafuri no puede ser separada del estrecho vínculo que nuestra cultura arquitectónica y urbanística estableció con la italiana en los años finales del franquismo y la transición a la democracia; un vínculo que resultó especialmente estrecho en el caso de los arquitectos catalanes y, de hecho, sería Barcelona la primera ciudad que el historiador romano visitara en 1971, invitado por Ignasi Solà-Morales. Fueron muchos los arquitectos italianos que de un modo u otro mantuvieron relaciones con España en aquellos años críticos donde lo cultural estuvo inseparablemente ligado a lo político, pero quizá Aldo Rossi y Manfredo Tafuri se hallan entre los que tuvieron una mayor presencia entre nosotros. Aunque con planteamientos muy diferentes, sus trayectorias se cruzaron a menudo desde que en la primavera de 1963 se conocieron en el curso de Arezzo organizado por Ludovico Quaroni, quien de algún modo fue un referente para ambos en sus años de formación.

Como no podía ser de otro modo tratándose de una figura tan poliédrica como la de Tafuri y participando en su análisis historiadores de tres generaciones diferentes, unos arquitectos y otros no, son numerosas y en cierto sentido dispares las cuestiones abordadas por los autores que intervienen en este *Manfredo Tafuri: desde España*. No obstante, pienso que cabría agruparlas en torno a tres grandes núcleos temáticos, a los que me referiré seguidamente: 1) la historia de la relación de Tafuri con España; 2) la lectura desde España de determinados argumentos planteados por la obra de Tafuri; y 3) la renovación de los estudios sobre la figura y el pensamiento de Tafuri. Debo advertir, sin embargo, que no es mi intención examinar aquí todas y cada una de las contribuciones que se podrían considerar incluidas dentro de estos grandes temas, sino que pretendo únicamente ilustrar el alcance de las cuestiones planteadas en cada núcleo temático, señalando para ello los textos que me parecen más representativos. Se trata de un enfoque que quiere despertar en el lector interesado la curiosidad por conocer lo que dice cada uno de los autores que participan en el volumen, pues en todos ellos hay aportaciones de interés que merecen ser tenidas en cuenta.

Pero vayamos ya con el primero de esos núcleos temáticos, dentro del cual comentaré cuatro contribuciones: los autores de tres de ellas (Pérez Escolano, Marías y Tessari) pertenecen a la generación que conoció y trató a Tafuri, mientras que los autores de las otras dos (García Estévez y Guerrero) forman parte de una generación más joven que ha manifestado un renovado interés por volver sobre la relación que mantuvo con nuestro país.

La particular crónica que Víctor Pérez Escolano hace de las relaciones del historiador romano con España y con lo hispánico recorre con minuciosidad los diversos viajes de Tafuri a nuestro país, detallando los españoles con quienes se relacionó —desde Rafael Moneo y Manuel Solà-Morales que lo conocieron en Italia en los años 60, pasando por el otro Solà (Ignasi), Carlos Sambricio y el propio Pérez Escolano que contactaron con él en los años 70, hasta llegar a Fernando Marías y Pedro Galera Andreu que lo hicieron en los 80 y comienzos de los 90, respectivamente— y las diversas ediciones en castellano de las publicaciones tafurianas. Por su voluntad de recoger, contextualizándolos, todos y cada uno de los episodios que ilustran la vinculación de Tafuri con España, ese texto es probablemente el mejor punto de partida para hacerse cargo del modo en que se difundieron las ideas del fundador del Instituto de Arquitectura de Venecia en el mundo hispánico.

El libro contiene además otras aportaciones que permiten profundizar en aspectos concretos de esa relación. Así, el texto de Carolina García Estévez se centra en la presencia de Tafuri en Barcelona, donde aparecen otros personajes que también fueron fundamentales para el desarrollo de esa relación, entre ellos Pep Quetglas, Josep M. Rovira, Juan José Lahuerta o Beatriz Colomina, cuya posterior presencia en Estados Unidos vendría a reforzar el papel desempeñado por el historiador romano al otro lado del Atlántico, a partir de su visita a Princeton en 1974, invitado por la argentina Diana Agrest para participar

en el curso sobre práctica, teoría y política en arquitectura, con una conferencia luego publicada en la revista *Oppositions*. Salvador Guerrero, por su parte, analiza el impacto de las ideas de Tafuri en la enseñanza de la historia de la arquitectura en las Escuelas españolas de los años 70, sobre todo en Barcelona, Madrid y Sevilla. A partir de la relativa apertura a otros modos de ver de los que considera como referentes intelectuales de ese momento en el medio académico español —Sostres en Barcelona, Chueca Goitia en Madrid y Bonet Correa en Sevilla—, expone cómo se produjo la renovación de la investigación histórica de la mano de quienes fueron entre nosotros los “seguidores” de Tafuri.

Fernando Marías, que fue seguramente, entre quienes se ocupan de la historia del arte en las Facultades de Historia, el más receptivo a los planteamientos del historiador romano, lleva a cabo un esclarecedor análisis de *Teorías e historia de la arquitectura*, una de sus “obras más clarividentes”, por cuanto en ella encuentra Marías “*in nuce* muchos de los temas y trayectorias epistemológicas que el autor seguiría en los años siguientes”. Sin embargo, no sería esa obra la que encontrara mayor eco entre los lectores hispanos, razón por la cual el resto del texto se dedica a intentar dar una explicación de esta “decepcionante recepción entre nosotros”, que no parece atribuible a la escritura tafuriana, sino a la incomprensión de su discurso tanto por parte de los arquitectos como de los historiadores españoles. Y es que en el solar hispano “Tafuri fastidiaba a muchos pocos”; para ilustrarlo Marías recurre a la dura crítica publicada por Tomás Llorens —e incluida en el segundo volumen de estas actas—, donde el historiador valenciano del arte califica la consideración de las vanguardias realizada por Tafuri de “falseadora y demagógica”.

A mayor abundamiento, la contribución de Cristiano Tessari permite seguir la ambivalente recepción en España de las tesis tafurianas sobre la arquitectura renacentista, del humanismo al manierismo —o quizás al revés, pues, como recuerda Pérez Escolano, Tafuri hace sus primeras incursiones en la arquitectura española en su libro sobre el manierismo (1966), que es anterior al dedicado al humanismo (1969)—. Partiendo de lo expuesto en este último libro, publicado en castellano en 1978, Tessari constata la escasa atención prestada por la historiografía española a sus planteamientos metodológicos, a pesar de que éstos hubieran sido explicitados en un artículo traducido el año anterior por la revista *Arquitectura* del Colegio de Arquitectos de Madrid. Pero por lo general, salvo honrosas excepciones, ni los arquitectos, centrados en un uso operativo de la historia, ni los historiadores, más interesados en investigaciones de carácter iconológico o lingüístico, entraron a valorar y desarrollar sus enfoques.

Dentro del siguiente núcleo temático, que he reunido bajo el epígrafe —voluntariamente ambiguo— de la visión desde España de determinadas cuestiones que la obra tafuriana plantea, cabe considerar, de una parte, los textos que se ocupan de problemas de la arquitectura española desde la perspectiva del historiador romano, sobre todo en relación con sus estudios sobre el Renacimiento (Galera Andreu) y, de otra, un conjunto de ensayos que buscan resituar, desde una perspectiva de amplio alcance, algunas cuestiones sobre las que Tafuri trabajó en uno u otro momento de su trayectoria, tales como el manierismo, la historia urbana y el relato moderno (Rovira, García Vázquez, Calatrava), o bien determinados referentes intelectuales de su obra (Pizza).

Es bien conocido el interés de Tafuri por determinados episodios de la arquitectura renacentista española, que ilustra su convencimiento de que para entender determinadas coyunturas históricas era tan importante estudiar lo que sucedía en el centro como lo que ocurría en la periferia, fomentando una investigación propiamente “policéntrica”, como certeramente explica Pancho Liernur en su contribución, que se ocupa precisamente de analizar el sentido de esa constante tensión centro-periferia en la obra del historiador romano. Fue precisamente ese interés el que movió a Tafuri a sugerir a Cristiano Tessari, entonces estudiante en Venecia, la figura de Andrés de Vandelvira como tema para su tesis de licenciatura. Y sobre este particular está centrada la contribución de Pedro Galera Andreu, que reexamina el discurso

tafuriano relativo al experimentalismo de determinados arquitectos españoles, considerados discípulos o seguidores de Siloe, en particular Vandelvira. La obra del arquitecto jienense es revisitada aquí en un constante diálogo con Tafuri, que no dejó de esforzarse por contribuir a la renovación de los estudios sobre la arquitectura española del Quinientos; bastaría con recordar su estudio sobre el palacio de Carlos V en la Alhambra, donde quiso responder a las tesis sostenidas por Rosenthal en el libro que dedicó al insigne monumento renacentista granadino.

El texto de Josep M. Rovira vuelve al seminal libro tafuriano sobre el manierismo para ver en él el origen de lo que vino después. En este sentido lleva a cabo una relectura del conjunto de la obra de Tafuri desde esta perspectiva, mostrando las idas y venidas presentes en su trayectoria que parecen girar en torno a ese momento de la segunda mitad del Quinientos como uno de esos “momentos particulares o casos singulares que asumen un valor crítico determinante para la comprensión de enteros círculos culturales”. Y es que la atención a los agudos contrastes presentes en la sociedad que produjo arquitecturas como la Giulio Romano le convencieron de que, a pesar de todo, en la consideración de aquel gran ciclo cultural se encontraban claves importantes que no conseguiría llegar a explicitar. La prematura muerte se lo impidió, de modo que “su amado Baldassare Peruzzi, su síntesis definitiva de Jacopo Sansovino, su ajuste de cuentas con el sobrevalorado Andrea Palladio, el trabajo pendiente con Giuliano da Sangallo, la valoración profundizada de Sebastiano Serlio, las posibilidades de un Michele Sanmichelli y las exactas aspiraciones de Jacopo da Vignola no pudieron ser”.

Juan Calatrava, por su parte, lleva a cabo una completa lectura de la contribución tafuriana a la puesta en crisis de aquella versión canónica de la historia de la arquitectura del Movimiento Moderno que construyeran Giedion o Pevsner, pero también las llevadas a cabo en el contexto italiano por Zevi o Benevolo. La necesidad de considerar determinados episodios que habían sido pasados por alto y de construir un relato que no fuera lineal, sino que estuviera atento a la multiplicidad de trayectorias y planteamientos que conforman lo “moderno”, a la vez que integraba lo arquitectónico con lo urbano y lo territorial, llevaría a Tafuri a examinar experiencias como la de la Viena roja o de la ciudad norteamericana, antes de plantear, a medias con Francesco Dal Co, su propia visión de conjunto del complejo y diverso periplo moderno, en el volumen *Arquitectura contemporánea*. Ese carácter fragmentario y plural de la modernidad resultaría aún más palpable en *La esfera y el laberinto*, que se abre con una introducción donde se puede leer la más precisa exposición del “proyecto histórico” del historiador romano.

En cierto sentido la contribución de Carlos García Vázquez es complementaria respecto a la de Calatrava, al situar los escritos tafurianos en el contexto de las cuestiones debatidas en el ámbito de la historia urbana en las décadas de 1960 y 1970: lo cuantitativo vs. lo cualitativo, la multidisciplinariedad vs. la autonomía disciplinar, lo científico vs. lo ideológico. La toma de posición de Tafuri, que no se identificaba con ninguno de los puntos de vista dominantes en aquellos debates, le llevó a apostar por una defensa de la historia como herramienta de problematización y de crítica de los procesos, renunciando “a transformar una realidad urbana que consideraba irreversible” y apostando por un “pensamiento negativo” en el que García Vázquez ve uno de los aspectos más controvertidos de la obra de Tafuri. Por su parte, Antonio Pizza se detiene a explorar el papel que algunos intelectuales considerados de referencia para el historiador romano —entre ellos, filósofos como F. Nietzsche, M. Foucault y W. Benjamin o historiadores como M. Bloch y L. Febvre— pueden haber desempeñado en la construcción del discurso crítico tafuriano que se mueve “sobre el filo de la navaja que hace de confín entre el tomar distancia y la implicación. Aquí reside —en palabras de Tafuri— la *fecunda incertidumbre* del propio análisis, su carácter interminable, su tener que volver siempre de nuevo sobre el material examinado y, a la vez, sobre sí mismo”.

Finalmente, se puede distinguir un tercer grupo de contribuciones que muestran la vigencia y el interés que la obra tafuriana mantiene a lo largo del tiempo. Me refiero a aquellas aportaciones de la más

joven de las generaciones que intervienen en el libro, centradas en aspectos menos conocidos o sobre los que se proyecta una nueva luz por la perspectiva desde la que son presentados; corresponden a los textos de Plaza, Fernández-Santos y León Casero.

El sugerente estudio de Carlos Plaza está centrado en el joven Tafuri, aquel que aún no ha decidido abandonar el ejercicio profesional como arquitecto para dedicarse a la historia de la arquitectura; más concretamente, se ocupa de su relación con Italia Nostra, la asociación creada a comienzos de los años cincuenta para promover la tutela del patrimonio. Tras examinar su participación en los debates en torno a tres cuestiones centrales de aquellos años —la revisión del Plan General de Roma, la defensa de los espacios verdes de carácter público y la cuestión de los centros históricos—, se detiene en este último asunto que, de pasada, permite ilustrar su participación en la operación de acoso y derribo a Saverio Muratori, cuya docencia en la Facultad de Arquitectura de Roma era considerada profundamente retrógrada, “enemiga de la arquitectura moderna”, como escribiera Zevi. Ese rechazo de sus planteamientos didácticos, basados sobre una filosofía ahistórica, no impidió a Tafuri mostrar más adelante un cierto aprecio por sus estudios morfogénicos de la ciudad histórica, como hace constar Plaza en su texto.

Jorge Fernández-Santos se centra en un aspecto poco atendido de la obra de Tafuri y que, sin embargo, se nos antoja de singular importancia: sus estudios sobre la arquitectura barroca y sobre Borromini en particular. Al arquitecto ticinés lo situó Tafuri entre Alberti y Piranesi, asignándole un lugar clave desde la perspectiva de las cuestiones contemporáneas que se libraban en los años sesenta. Y es que el principal mérito de Fernández-Santos radica en su esfuerzo por situar los trabajos sobre Borromini del historiador romano en el contexto cultural y político en que se produjeron. La aportación de Jorge León Casero, en cambio, trata de traer al presente las potencialidades aún no desarrolladas de la obra tafuriana, en particular la vertiente política de su trabajo como historiador. Una vertiente que ha sido negada por la recepción anglosajona de Tafuri en lo que el profesor de la Universidad de Zaragoza interpreta como un “eclipse de la política”; algo que tuvo también su particular versión española en la crítica, ya mencionada, de Llorens. En este sentido, la reaparición de una lectura de ese mismo tipo de la posición de Tafuri en los escritos de Andrés Carretero lleva a León Casero a reivindicar la necesidad de renovar una crítica radical a determinadas versiones del actual urbanismo participativo.

El volumen se completa con la transcripción de una entrevista televisiva de 1992, realizada a Tafuri por la periodista Giusi Boni para la televisión de la Suiza italiana. Se trata de un documento de gran interés para conocer el punto de vista de Tafuri en relación con sus investigaciones sobre el llamado “Renacimiento” —un término que, utilizado en el sentido con que habitualmente lo hacen los historiadores del arte, él no compartía y que, en consecuencia, empleaba “irónicamente”—, así como algunas circunstancias personales de carácter biográfico. A ello se añade un segundo volumen que se abre con una cuidada bibliografía con los escritos de Tafuri y sobre Tafuri, preparada por los editores, y que incluye además, como ya se dijo, la publicación de los textos sobre el historiador romano aparecidos en español. En conjunto, aunque falten algunas voces más que autorizadas para dar su visión de Tafuri desde España, la obra constituye una referencia inexcusable para quien quiera conocer la relación de Tafuri con nuestro país y para profundizar en ella. Si bien la publicación de estas actas se ha demorado por problemas diversos, la espera ha merecido verdaderamente la pena.